

MILAGRO GIL-MASCARELL

## RESTOS FUNERARIOS IBERICOS EN LAS PROVINCIAS DE CASTELLON Y VALENCIA

La cultura ibérica constituye, sin ninguna duda, el período arqueológico mejor conocido en el País Valenciano. Por su riqueza y personalidad, por su alta densidad de poblamiento (en un trabajo reciente hemos podido catalogar 85 yacimientos en la provincia de Castellón, 241 en la de Valencia y 115 en la de Alicante), por los problemas suscitados en torno a la cronología de sus cerámicas, etc., ha acaparado la atención desde antiguo de la mayor parte de los investigadores valencianos e incluso de otros no regionales. Todos estos trabajos han quedado reflejados en una amplia bibliografía: monografías en las que se estudia un yacimiento concreto o se dan a conocer más o menos completamente los materiales de uno de éstos, y trabajos en los que se ha planteado la problemática ibérica desde diversos puntos de vista, pero basándose siempre en los escasos yacimientos conocidos y excavados.

Las líneas generales de la cultura ibérica valenciana nos son, pues, conocidas. Pero, sin embargo, se echa a faltar trabajos en los que, basándose en todos los datos arqueológicos, se estudien y profundicen ciertos aspectos concretos de la misma. Siguiendo esta línea, pretendemos en este trabajo presentar de manera agrupada y coherente todas las noticias que sobre restos funerarios se hallan en diversas y no siempre asequibles publicaciones. Con ello, aparte de las conclusiones que por nuestra parte podamos extraer, ofrecemos las bases documentales, objetivas para futuros trabajos.

Antes de pasar al tema queremos justificar el título de nuestro estudio. En primer lugar *restos funerarios*. Como veremos a continuación, si exceptuamos dos o tres casos en los que con propiedad se podría hablar de *necrópolis*, el resto son hallazgos esporádicos, siempre con un número muy limitado de enterramientos y que, a nuestro entender, no constituyen lo que normalmente definimos con el término de *necrópolis*. Y, en segundo lugar, debemos justificar la delimitación territorial. Se nos puede objetar, y con razón, que esta división

es una realidad político-administrativa arbitraria, aunque posea bases históricas e incluso geográficas aceptables, pero no inatacables. La división más adecuada y lógica, dado el carácter de nuestro trabajo, hubiese sido aquella en la que se atendiera a los distintos grupos o tribus que, según las fuentes clásicas, ocupaban la actual Región Valenciana. La localización exacta de estos pueblos y, por lo tanto, sus fronteras presenta todavía numerosos problemas. De reciente aparición es el trabajo de Fernández Nieto (FERNÁNDEZ NIETO, 1968-69) en el que intenta, basándose en las fuentes clásicas y en la arqueología, establecer estos límites territoriales. A pesar, pues, de los numerosos esfuerzos realizados en este sentido, todavía quedan, a nuestro entender, muchos problemas e inseguridades por salvar. Ante esto, hemos creído conveniente sustituir la división, más razonable y lógica, de tribus por la división provincial, única que, mientras no se llegue a resultados más satisfactorios, consideramos más factible y cómoda.

El que no se haya incluido la provincia de Alicante se debe, en primer lugar, a la inminente aparición del estudio que el Dr. Llobregat realiza sobre la Contestania ibérica, que permitirá un conocimiento global y exacto de la cultura ibérica en la zona, enriquecido por su contacto directo con los yacimientos y materiales desde su puesto actual de trabajo. Y, en segundo lugar, al estudio que en estos momentos está realizando Pla Ballester, trabajo que ha merecido por su planteamiento el premio Azorín 1971, de la Diputación de Alicante. Se trata de una carta arqueológica de la provincia, en la cual, y con la minuciosidad que caracteriza al citado autor, se recogerán, asimismo, cuantos datos existen sobre las necrópolis ibéricas en la zona. Estos dos trabajos justifican plenamente la exclusión que de la provincia de Alicante se realiza.

#### CUESTIONES METODOLÓGICAS

La primera tarea a realizar, si queremos que nuestro estudio posea unas bases sólidas sobre las que sustentarse, será la recopilación de los datos primarios, objetivos, es decir, de la documentación disponible. Esto constituirá la primera parte del trabajo, en la cual, y a modo de catálogo, intentaremos reseñar todas las noticias que sobre los restos funerarios, en las actuales provincias de Castellón y Valencia, hemos podido obtener a través de la consulta de una amplia bibliografía.

Por tratarse de trabajos publicados, ofrecemos tan sólo un resumen de cada uno de los yacimientos, así como las fuentes de donde hemos sacado los datos correspondientes. De esta manera se podrá recurrir a la bibliografía en busca de una información más detallada.

Para la fácil localización en el mapa, le hemos dado a cada núcleo urbano actual —la escala utilizada nos impide mayores precisiones— un número que se corresponde con el que va escrito sobre dicho mapa.

En esta primera parte intentamos presentar, pues, una visión de conjunto

de los hallazgos funerarios de las provincias de Castellón y Valencia en su actual estado de investigación.

En la segunda parte, basándonos fundamentalmente en los datos que hemos podido recoger, se estudiarán diversos aspectos relacionados, como es lógico, con los enterramientos:

a) *Estructura de los restos funerarios:*

*Núcleos dispersos de enterramientos:* Cada uno de estos núcleos está constituido por un número muy reducido de urnas funerarias.

*Necrópolis:* Mayor concentración de sepulturas que en el caso anterior, siendo siempre su número limitado y no cubriendo, en ningún caso, grandes extensiones.

b) *Cronología.*—Todos o casi todos los hallazgos pertenecen a lo que podríamos denominar primera época ibérica (fines del siglo V y IV a. de C.).

c) *Posible relación de ciertas estelas epigráficas en caracteres ibéricos con los restos funerarios.*

d) *Estudio de las posibles influencias posthallstáticas.*

## LOS YACIMIENTOS

### 1. Traiguera

*Mas de Capero.*—Al roturar un campo se hallaron «trece ánforas cinerarias» y «en ellas se encontró: huesos de un esqueleto humano y una lanza rota» (ESTEVE, 1966<sup>1</sup>).

### 2. Tírig

*Mas Nou de Bernabé.*—En esta propiedad, durante siete años, al mejorar el suelo para el cultivo, se han ido exhumando urnas cinerarias acompañadas de ajuares. Las primeras corresponden a tres tipos: 1) Hechas a mano. 2) Ovoides de cierre hermético; y 3) Sin tapadera, con ancha boca de borde vuelto. Los ajuares estaban constituidos por armas de hierro y adornos de bronce: cadenas, fíbulas de doble resorte, fíbula de pie alto, broche de cinturón de un gancho y otro de tres, anillos, colgantes, brazaletes, etc. La cronología que se le atribuye es de finales del V y IV antes de Cristo (ESTEVE, 1966).

### 3. Benicarló

*Bovalar.*—En septiembre de 1941, al roturar unos campos, aparecieron restos arqueológicos, parte de los cuales fueron destruidos por los mismos obreros; otro lote abundante pudo ser salvado gracias a la visita y prospección de Esteve, quien publicó posteriormente los resultados.

<sup>1</sup> Recoge toda la bibliografía anterior.

Las urnas eran de forma ovoide, sin cuello ni pie. Tres de ellas se cubrían con una losa. En cuanto a los ajuares, estaban compuestos:

1) Objetos de hierro: dos lanzas; contera de lanza; cuchillo afalcatado; dos puntas foliáceas aplanadas; una larga punta de sección cilíndrica.

2) Objetos de bronce: dos broches de cinturón de un garfio con escotaduras abiertas, decorados con líneas estampadas que dejan en resalte un pequeño granulado; abundantes fragmentos de brazaletes ovalados y abiertos, con los extremos terminados en pomos y adornos rectilíneos incisos; restos de cinco arandelas provistas de sendos pares de colgantes esferoidales; cadenillas terminadas en un apéndice esferoidal o ensartadas de tres en tres, y en un caso cuelgan de una figurilla en forma de ave; colgantes en forma de campanilla; una fíbula con pie doblado y rematado en botón; y, finalmente, una esculturilla representando una cabeza de carnero cuidadosamente modelada.

El estudio de los ajuares inclina a Esteve a situar la necrópolis hacia mediados del siglo V antes de Cristo (ESTEVE, 1966).

#### 4. *Coves de Vinromá*

*Mas d'en Rieres.*—En el curso de una prospección superficial, fue hallada por Senent una urna cineraria y, como ajuar, armas de hierro y un anillo. La cronología atribuida al hallazgo es de fines del V-IV antes de Cristo (SENENT, 1923; BOSCH GIMPERA, 1924; FLETCHER, 1965<sup>2</sup>; ESTEVE, 1966).

#### 5. *Alcalá de Chivert*

Existen en este término municipal noticias de numerosos hallazgos funerarios; pero, desgraciadamente, su descubrimiento se realizó hace ya bastantes años, cuando la arqueología ibérica era todavía insuficientemente conocida. No es de extrañar, pues, la confusión y vaguedad de las noticias.

Joulin habla de una necrópolis de incineración que se descubrió cerca de la carretera de Almansa a Tarragona. «Las cenizas se habían recogido en vasos en forma de olla e iban acompañados de anillos de hierro, fíbulas y brazaletes.»

En la propiedad de don Dimas se encontraron 16 urnas cinerarias. En 1827 y en la partida de El Mas, «siete tinajillas» llenas de huesecitos, anillos y cadenas. Finalmente, existen noticias de hallazgos en los siguientes lugares: Can, Corral de la Coveta, Piver, Palaba, Almedijer y Corral Blanc (FLETCHER, 1965).

*Corral del Royo.*—En 1791 aparecieron cuatro urnas cinerarias de barro oscuro con huesos y cenizas, acompañadas de algunas armas de hierro, como cubos de lanza e «ídolos simulando ciervos paletos» (*sic*).

Del mismo lugar proceden dos inscripciones en caracteres ibéricos sobre piedra (VALCÁRCER, 1825; HUBNER, 1893; ALMARCHE, 1918; FLETCHER, 1965).

<sup>2</sup> Recoge la bibliografía anterior.

*Solivella*.—Durante cuatro días, y bajo la dirección de don Domingo Fletcher, se intentó recuperar y desenterrar parte de la necrópolis que un tractor había puesto al descubierto al realizar unas labores agrícolas.

Los resultados fueron ampliamente publicados por su excavador, razón por la cual nos limitaremos a realizar un breve resumen.

Se descubrieron 28 enterramientos en un área de 5 por 6 metros. Todas las urnas se encontraban a un mismo nivel.

1) Cerámica: La tipología de las urnas obtenidas se reparte de la siguiente forma: 8 urnas de borde vuelto sin asas; 5, con asas arrancando del borde; 2, con asas arrancando del cuello; 1, caliciforme; 4, de orejetas; 2, de orejetas alternando con asas horizontales; 3, con asas verticales rematadas en orejetas; 6 platos tapadera; 1, de forma indeterminada.

Su decoración consiste en filetes y franjas, circunferencias y semicircunferencias concéntricas, series de líneas verticales, oblicuas y entrecruzadas.

2) Metal:

Fíbulas: 1, de doble resorte; 4, de resorte bilateral corto y pie alzado; 3, de resorte bilateral largo rematado en esferillas; 2, anulares de muelle; 1, anular de charnela; 2, indeterminadas.

Broches: 2, de un gancho; 1, de dos ganchos; 6, de tres ganchos; 3, de número indeterminado de ganchos; 1, rectangular.

Brazaletes planos y delgados.

Colgantes.

Discos.

Anillas.

Botón discoidal.

Armas: lanzas; regatones; cuchillos afalcatados; fragmento de falcata; 2 espadas de hoja recta, una con los gavilanes en U y la otra en ángulo recto, con empuñadura rematada en disco y botón piramidal, respectivamente; 2 sables y parte de la hoja de otro con empuñadura cilíndrica.

3) Hueso: Fragmentos trabajados, posibles restos de canchas de mango.

4) Pasta vítrea: escarabeo y cuentas de collar.

Fletcher, en su publicación, analiza y estudia cada uno de los elementos aparecidos en la necrópolis, establece sus paralelismos y finaliza dando la cronología, que sitúa en el último cuarto del siglo V antes de Cristo, es decir, hacia el 430-425 (FLETCHER, 1960, 1964 b y 1965).

*Tossalet*.—Al construir la línea férrea Valencia-Barcelona, en 1863, se descubrieron 19 urnas funerarias que estaban colocadas cada una de ellas dentro de un nicho formado por piedra tosca. Otras dos urnas se encontraron en sus proximidades con ocasión de abrir un pozo. De todos estos hallazgos, sólo cuatro vasos pudieron recogerse enteros, siendo uno de ellos esférico, sin cuello y «de tipo primitivo, cuentan que los otros tres eran ovoides y con borde saliente». El ajuar comprendía restos informes de armas de hierro, una fíbula, anillos, brazaletes y cuentas de collar (FLETCHER, 1965; ESTEVE, 1966).

6. *Torre En Doménech*

*Les Sitges*.—Fueron encontradas casualmente y destruidas a continuación un conjunto de armas de hierro situadas junto a unas urnas: dos puntas de lanza, una falcata, un *soliferreum* y otros objetos. Tanto Bosch como Fletcher le atribuyen una cronología que va desde finales del siglo V y IV antes de Cristo (SENENT, 1923; BOSCH GIMPERA, 1924; FLETCHER, 1965).

7. *Benasal*

En las proximidades del poblado ibérico situado en la finca de Mas de Carbó, apareció superficialmente una estela escrita en caracteres ibéricos. Sólo se conservan nueve signos grabados a trazos profundos, de los cuales tres quedan fuera de la cartela. Según Pío Beltrán, se trata de una lápida sepulcral y, por las características de los signos, le atribuye una baja época (BALLESTER, 1942; PLA BALLESTER, 1945; FLETCHER, 1953).

8. *Cabanes*

Desde antiguo, en este término municipal, se han ido encontrando restos ibéricos pertenecientes a sepulcros aislados o agrupados. Los hallazgos se realizaron cerca de La Torre, en la finca de Tárrega, Pitarch, El Pulido, Confit y la Senieta.

*Torre de la Sal*.—Fueron exhumadas sesenta sepulturas en las inmediaciones del poblado ibérico situado en la cima del cerro. Las urnas, hechas a torno y decoradas con líneas paralelas, parecen corresponder, por la descripción que de ellas se hace, al tipo denominado de «orejetas». El ajuar consistía en adornos de bronce, fíbulas, anillos y brazaletes.

Procedente de esta misma zona, en 1913 fue descubierta una estela grabada en caracteres ibéricos (FITA, 1914; ALMARCHE, 1918; BOSCH GIMPERA, 1924; ESTEVE, 1966).

9. *Borriol*

*Tossal de l'Assut*.—A medio kilómetro del poblado ibérico, apareció una urna cineraria, un asa de vaso que representa a un animal y otro fragmento de cerámica decorado con impresiones digitales (PORCAR, 1933).

10. *Lucena del Cid*

*Los Foyos*.—En diciembre de 1969, y al realizar una labor de limpieza, se descubrieron dos urnas cinerarias adosadas al muro de la torre ibérica.

Una de ellas pertenece al tipo de «orejetas» y se encontró rota, aunque se pudo reconstruir; la otra, de forma caliciforme, estaba completa, llena de cenizas.

zas y huesos calcinados y cubierta mediante una piedra. Su decoración consistía en franjas y filetes. No se encontraron ajuares. La cronología es incierta, al no poseer elementos sólidos en los que basarse; pero, sin embargo, y como hipótesis de trabajo, le atribuimos una fecha elevada, finales del v y iv antes de Cristo (GIL-MASCARELL, 1969 y 1971).

#### 11. *Arañuel*

*Masia del Plano.*—Según noticias proporcionadas por Senent, en esta masía se descubrió una urna rellena de huesos, cenizas y anillos de bronce (BOSCH GIMPERA, 1924).

#### 12. *Castellón*

*Pujol.*—La descripción que se hizo del yacimiento, a consecuencia del descubrimiento del plomo escrito, indujo a creer a Bosch, y en general a todos los autores que se ocuparon del mismo, a considerarlo como necrópolis. La prospección posterior de Esteve, en lo poco que quedaba del cerro, puso en duda el carácter funerario que se le venía atribuyendo (ALMARCHÉ, 1918; BOSCH GIMPERA, 1924; PORCAR, 1948 y 1954; ESTEVE, 1966).

#### 13. *Burriana*

*El Tirao.*—Yacimiento situado en zona llana donde se supone la existencia de niveles neolíticos, ibéricos y medievales. En el ibérico hay vestigios de un *ustrinum* dotado de una estructura semejante a una sección de esfera unida por el plano inferior a un casquete esférico achatado. Su diámetro mayor mide 165 cm. y su profundidad es de 85 cm. Se hallaron también 12 pequeños vasos ibéricos prácticamente completos, fragmentos de otros mayores, probables restos de urnas cinerarias, un fragmento de cerámica precampana, fragmentos de hierro y restos humanos.

Se le ha atribuido al conjunto, basándose en la cerámica ibérica, una cronología que iría de los siglos III-II antes de Cristo. El fragmento de precampana no sirve para fechar, ya que, según su excavador, es fácil que proceda de arrastre; el río Ana, propenso a las crecidas, se encuentra próximo al yacimiento (MESADO, 1969).

#### 14. *Almenara*

*El Castell.*—En la ladera sudeste del cerro sobre el que se asienta un poblado ibérico, fueron hallados numerosos fragmentos de cerámica griega. La presencia de pequeños trozos de huesos calcinados y pegados en el fondo de una krátera hizo pensar en la existencia de una necrópolis (TRÍAS, 1966 y 1967).

15. *Albalat dels Tarongers*

*Cerro del Calvario.*—A fines del siglo pasado se descubrieron seis urnas cinerarias (MONZÓ NOGUÉS, 1946).

16. *Sagunto*

*El Castillo.*—En la llamada plaza de San Fernando, en la excavación realizada por Simancas, apareció, según este autor, una necrópolis de incineración. Estaba formada por grupos de cuatro o cinco piedras hincadas dejando dentro un hoyo que estaba relleno de cenizas y huesos humanos; también aparecieron urnas cinerarias hechas a torno, de barro gris oscuro, sin decoración y con tapadera curva. El ajuar estaba constituido por pedazos de vidrio muy descompuestos, una fusayola y pequeños trozos de un vaso de cobre, entre los que uno correspondía a la boca, estando decorado con una moldura gallonada de estilo griego, presentando en el borde superior una línea de menudas perlas.

Posteriormente, Pío Beltrán, y a la vista de los hallazgos —sólo se conservaban restos incompletos de ollas con señales de haber sido expuestos durante mucho tiempo al fuego—, no se atrevió ni a afirmar ni a negar la existencia de la necrópolis (GONZÁLEZ SIMANCAS, 1923; BELTRÁN, 1956).

17. *Liria*

*La Monravana.*—A unos 53 m. de la muralla del poblado y en dirección sudeste, se halló una urna cineraria decorada con temas geométricos, provista de tapadera y rellena de restos óseos. A unos 50 cm. de la anterior, apareció otra completamente vacía y decorada también con motivos geométricos (FLETCHER, 1947).

*El Puntalet.*—Espolón o contrafuerte situado al este del Cerro de San Miguel. En 1942 se efectuó una cata bajo la dirección de Pla Ballester y Alcácer, que dio como resultado el hallazgo de una urna colocada tan superficialmente que había sido rota a la altura del cuello. Estaba asentada sobre tierra amarillenta impropia del lugar y rodeada, para sostenerla verticalmente, por una serie de terrones de tierra. La urna estaba llena de tierra de arrastre, y hacia el fondo, abundantes restos óseos calcinados, sin que apareciera ajuar. La forma es de tinajilla con borde ligeramente exvasado.

En el año siguiente, 1943, se prosiguieron los trabajos en esta zona y se descubrió, a 15 cm. de la urna anterior, un gran vaso de aspecto arcaico, negro, hecho a mano y decorado mediante tres cordones paralelos con impresiones digitales. Estaba llena de tierra arrastrada, y en su fondo se hallaron dos pequeñas pulseras y una concha de ciprea, y junto a ella, pero fuera, una menuda pieza de piedra con dos taladros. A 12 m. de la primera sepultura se descubrió un plato mediano de barro tosco y borde recto. Estaba sobre una losa, boca

abajo, y cubría algunos huesos incinerados. El conjunto estaba rodeado de piedras formando una pequeña pared. No se encontró ofrenda.

*Cova del Cavall.*—En la parte sur del Cerro de San Miguel de Liria, y por medio de un pronunciado collado, se apoya, a modo de contrafuerte, un altozano llamado Cova del Cavall, existiendo entre aquél y éste una pequeña meseta de forma oval. A su entrada se descubrió, en 1947, una urna empotrada en el suelo, de cuerpo casi piriforme y barro rojizo-amarillento granuloso y basto. Estaba rellena de tierra, conteniendo en su fondo restos de incineración y una sortija de cobre. Al cribar la tierra de su alrededor, se encontró otro anillo y una moneda de la ceca ampuritana y perteneciente al 300 antes de Cristo. A 12 m. de la anterior, Alcácer y Espí descubrieron otra urna con restos de incineración y unos pocos restos de bronce informes y oxidados que parecían ser de fíbula. La urna es una tinajilla de cuerpo globular alargado, borde doblado en ángulo recto y cuello cilíndrico. Está decorada a base de filetes y franjas paralelas (PLA BALLESTER, 1945; BALLESTER, 1946, 1947, 1949 y 1954; PLA BALLESTER, 1957).

#### 18. *Sinarcas*

*Cañada del Salitrar.*—Fueron destrozadas por un tractor vasijas ibéricas que contenían cenizas y restos humanos (PALOMARES, 1966).

*El Molino.*—Se halló una urna cineraria del tipo de «orejetas» con tapadera, llena de ceniza y tierra calcinada, así como un brazalete de bronce (PALOMARES, 1966).

*Pozo Viejo.*—Estela con 89 signos ibéricos encuadrados en una cartela. Muy cerca del lugar donde se descubrió esta lápida aparecieron algunas urnas cinerarias (BELTRÁN, 1947; PALOMARES, 1966).

*Fuente de Santa Ursula y Tejería Nueva.*—Restos de una necrópolis ibérica (PALOMARES, 1966).

*Los Chotiles.*—Se hallaron vasijas de cerámica que contenían cenizas y restos humanos (PALOMARES, 1966).

#### 19. *Alcudia de Carlet*

*Els Ebols.*—En una prospección superficial realizada por los señores Tarradell y Pla Ballester, se localizaron los restos de una necrópolis ibérica muy destruida de la que no quedara resto alguno *in situ*. Por las noticias obtenidas, era de incineración y las urnas se encontraban a 2 m. por debajo de la superficie actual del campo. Como ajuar se encontraron espadas muy oxidadas, varias fíbulas anulares hispánicas y algún que otro objeto (FLETCHER, 1964; PLA BALLESTER, 1966).

#### 20. *Oliva*

*El Castellar.*—En la comunicación que sobre esta necrópolis presentó Pla Ballester al XII Congreso Nacional de Arqueología, celebrado en Jaén, señala

la teoría de Bosch Gimpera, seguida también por otros autores, acerca de las influencias posthallstáticas que desde la Meseta penetran en la región valenciana. Estas influencias, según Bosch, quedan patentes en los hallazgos del Castellar. Pla Ballester no acepta las referidas influencias, basándose para ello en el estudio de los materiales publicados, y finaliza su trabajo incluyendo la citada necrópolis dentro de la cultura típicamente ibérica<sup>3</sup>.

Este yacimiento, conocido y expoliado desde antiguo, se encuentra en la actualidad muy destruido. En 1539, según el cronista Beuter, se hallaron 37 urnas cinerarias; posteriormente parte de la necrópolis desapareció al construir la carretera, al tiempo que las labores agrícolas iban desperdigando poco a poco ajuares y urnas. Fue en 1924 cuando se realizó la primera y única campaña de excavaciones, bajo la dirección de Colominas. Los materiales, seis urnas cinerarias y ajuares, fueron depositados en el Museo de Barcelona. Otro lote, proveniente de rebuscas, se encuentra en el Colegio de los PP. Franciscanos de Onteniente.

Entre los materiales exhumados por Colominas se encuentra:

1) Cerámica: Una urna esferoidal con tapadera cónica y orejetas; vaso bitroncocónico; tinaja bitroncocónica con decoración floral y humana; tinaja incompleta cuya decoración representa una lucha entre guerreros; tinaja incompleta decorada con motivos florales y de caza; tinajilla de cuerpo bitroncocónico; Kylix ático de barniz negro.

2) Metal: Pedacitos de una plaquita de bronce; fragmentos de fíbulas anulares; anillos de bronce y brazaletes; fragmentos de broches de cinturón, uno de ellos de dos o tres garfios; dos puntas de lanza; cuchillo afalcatado.

3) Cuentas de collar de pasta vítrea.

En el Colegio de los PP. Franciscanos se encuentran: Varias urnas esferoidales; una falcata; fíbulas de bronce anulares y de arco; varias cuentas de collar, y una piedra de sortija grabada con una doble cara barbada (PLA BALLESTER, 1971).

#### ESTRUCTURA DE LOS RESTOS FUNERARIOS

Muchas de las noticias que hemos recogido en nuestro catálogo son vagas y hasta inseguras, por lo que poca utilidad pueden reportarnos. Sin embargo, las incluimos porque constituyen un lugar más de posible necrópolis, al tiempo que resultan un exponente claro de la falta de trabajos realizados con criterio científico, lo cual nos condiciona a trabajar en un terreno bastante oscuro. De tal modo que nuestras conclusiones no podrán ser tomadas en ningún caso como definitivas, sino tan sólo como meras hipótesis que algún día, cuando los elementos disponibles ofrezcan una mayor seguridad, habrá que plantearse nuevamente. Somos conscientes, pues, de esta limitación.

<sup>3</sup> Este trabajo se encuentra actualmente en prensa. Agradecemos a su autor el habernos permitido consultar el original. Pla recoge en este estudio toda la bibliografía anterior.

Hecha esta salvedad, que consideramos necesaria, pasamos a analizar el material recogido en nuestro catálogo. Lo primero que salta a la vista es el escaso número de sepulturas halladas en la mayor parte de los yacimientos reseñados. Es cierto que este fenómeno puede deberse, en algunos casos, a la falta de excavaciones sistemáticas, de tal manera que los hallazgos con escasas urnas funerarias corresponderían a encuentros fortuitos. Sin embargo, la repetición de este hecho en lugares donde se han practicado excavaciones o prospecciones serias, nos inclina a considerarlo, en principio, como una realidad común dentro del área que estamos estudiando.

En aras de una mayor claridad expositiva, hemos dividido en dos grupos los restos funerarios: en el primero hemos incluido los núcleos con escaso número de sepulturas, dispersos alrededor o cerca de los poblados ibéricos; el segundo grupo está formado por las necrópolis, que se caracterizan por tener mayor abundancia de tumbas en relación con el grupo anterior y por pertenecer todos los enterramientos de una misma necrópolis a un mismo momento cronológico, sin que se aprecie cambio o evolución en los mismos.

Esta división, basada en el número de tumbas, es puramente metodológica. En realidad, las conclusiones a las que llegaremos son las mismas en ambos casos e incluso se complementan.

#### a) *Núcleos con escaso número de sepulturas*

A este grupo pertenecen la mayor parte de los yacimientos reseñados en nuestro catálogo: Mas Nou de Bernabé, del que no conocemos la cantidad exacta; Mas de Capero, con 13; en el término de Alcalá de Chivert, dispersos, pero no muy alejados unos de otros, se conocen núcleos de 7 y 16 tumbas, respectivamente; en la propiedad de don Dimas, 16; en el Corral de Royo, 1, y en el Tossalet, 19; en la Torre de Foyos, 2; en Mas d'En Rieres, 1; en el término de Cabanes, exceptuando la necrópolis de la Torre de la Sal, se conocen cinco noticias de hallazgos, aunque sin precisar el número de sepulturas; en la Monravana, 2; en el Puntalet, 2; en Cova del Cavall, 6; en el Cerro del Calvario, 6. Las otras noticias son aún más vagas e imprecisas.

Todos estos enterramientos se sitúan, normalmente, en las proximidades de los poblados, tendiendo a ocupar las partes llanas. Sin embargo, en algunos casos, como en el Cerro de San Miguel de Liria, los restos funerarios se hallaron en espolones o lugares elevados, aunque también próximos al poblado; en Foyos, las urnas estaban adosadas al muro de la torre; y, finalmente, tenemos el caso problemático de la necrópolis de Sagunto, sita en la misma cima donde se halla enclavado el poblado.

Conocemos algunos de los poblados a los que pertenecen estos pequeños enterramientos, pero, a excepción del Cerro de San Miguel de Liria y la Monravana, no se han practicado excavaciones en ninguno de ellos. El conocimiento que de aquéllos tenemos se reduce a prospecciones superficiales, sin que, en general, pueda precisarse su cronología y, mucho menos, intentar establecer un estudio comparativo. El poblado correspondiente a la estela de Benasal lo

localizó Chocomeli en 1934 (BALLESTER, 1942; PLA BALLESTER, 1954); de Mas d'En Rieres sólo sabemos su situación (BOSCH GIMPERA, 1924); de la Torre de Foyos, las excavaciones fueron muy breves, por lo que nos movemos todavía sobre un terreno hipotético (GIL-MASCARELL, 1969 y 1971); la necrópolis de Les Sitges pertenece, al parecer, al poblado de Els Recons, donde se ha encontrado una fíbula de bronce con resorte bilateral y pie vertical rematado en botón, así como cerámica y restos constructivos (SENENT, 1923; BOSCH GIMPERA, 1924); en el Tossal de l'Assut se practicaron excavaciones, pero no se exhumaron elementos suficientes que permitieran establecer una cronología (PORCAR, 1933 y 1954); del Castell de Almenara (TRÍAS, 1966), del Cerro del Calvario (MONZÓ NOGUÉS, 1946) y del poblado correspondiente al núcleo de Sinarcas (PALOMARES, 1966) no sabemos nada, a excepción, claro está, de su localización; de Els Ebols disponemos de una cronología que abarca el período comprendido entre el siglo III y el siglo II antes de Cristo (PLA BALLESTER, 1966). Sólo nos resta mencionar los poblados del Cerro de San Miguel de Liria y la Monravana —este último, todavía inédito—, de los que tenemos un conocimiento bastante amplio, pero cuyos restos funerarios son tan exiguos que poco pueden aportar al presente trabajo. Del resto de los enterramientos no se conoce siquiera el poblado.

El estudio comparativo de los materiales de estos núcleos con los materiales de los poblados correspondientes resulta harto difícil, bien por desconocer su emplazamiento, bien por no disponer, en caso de que sepamos su localización, de elementos suficientes para realizar este tipo de estudio.

Conviene señalar otra característica observada. En ocasiones, varios de estos pequeños núcleos de enterramientos pertenecen a un mismo poblado. Tal es el caso de Sinarcas. En el centro de la llanura donde se asienta la población actual, sobresale un cerro —San Cristóbal— en el que se halla emplazado el poblado ibérico; al N. del mismo, en el paraje denominado Santa Ursula y Tejería Nueva, un tractor puso al descubierto varias urnas cinerarias; al S., en los Chotiles, aparecieron otros restos de necrópolis; al NO., en el lugar denominado el Molino —junto al actual pueblo—, se halló una estela y ciertas urnas (PALOMARES, 1966). La proximidad recíproca de estos hallazgos y su cercanía respecto al poblado de San Cristóbal nos lleva a pensar en una relación mutua. Otro de los casos en los que se señalan estas características es Alcalá de Chivert. Asimismo, en las vertientes de la sierra de Irta existen numerosos grupos de sepulturas: Corral del Royo, Cam, Solivella, Baseta de Asquetona, Tossalet... No se conoce el o los poblados a que podrían corresponder estos hallazgos, pero el escaso número de sepulturas en cada caso, así como su proximidad<sup>4</sup>, nos parece un hecho significativo.

Todo lo expuesto hasta ahora acerca de los núcleos con escaso número de sepulturas nos induce a pensar que los enterramientos se efectuarían de manera dispersa, sin formar grandes núcleos ni abarcar un período amplio de tiempo.

<sup>4</sup> Ver el mapa publicado por Fletcher, 1965, fig. 2, p. 8.

El estudio del segundo grupo, las necrópolis, también parece confirmar esta hipótesis, valedera para la zona geográfica que estamos analizando.

b) *Las necrópolis*

Dentro de este grupo tenemos: la necrópolis de la Solivella, única excavada científicamente y con toda garantía, de la que se han exhumado 28 tumbas; la Torre de la Sal, en donde, según noticias antiguas, se extrajeron 60 urnas funerarias; el Castellar de Oliva, en la que Pla Ballester calcula un total de 40 a 50 enterramientos, y el Bovalar, en donde, aunque no conocemos el número de urnas halladas, los ajuares salvados constituyen una cantidad que, sin ser excesiva, es suficiente como para incluirla en este grupo.

El número de tumbas es mayor con respecto al grupo anterior, pero en ningún caso podemos decir que se trata de extensas necrópolis. Basta comparlas con las halladas en otras zonas geográficas, incluso dentro de la cultura ibérica. Valgan como ejemplos los hallazgos de la necrópolis de la Hoya de Santa Ana, donde se han exhumado trescientas sepulturas, que abarcan desde el siglo IV antes de Cristo hasta la época imperial (SÁNCHEZ JIMÉNEZ, 1947), o los del Cabecico del Tesoro, con cuatrocientas tumbas (NIETO, 1939-40, 1942-43 y 1943-44). Así pues, estas necrópolis de las provincias de Castellón y Valencia resultan reducidas al compararlas con las otras áreas.

Por otro lado, en las necrópolis que estamos estudiando no se observa ningún tipo de evolución: todo el material pertenece al mismo momento, sin que se observen cambios o matices diferenciales entre ellos. Es decir, todas las tumbas pertenecen a un momento muy concreto de la vida del poblado: la Solivella esta fechada en el segundo cuarto del siglo V antes de Cristo; el Bovalar posee una cronología similar; de la de Torre de la Sal nada sabemos, y del Castellar de Oliva su fecha plantea una serie de problemas que expon-dremos más adelante.

Por desgracia, los poblados a los que deberían pertenecer las necrópolis mencionadas nos son prácticamente desconocidos. Se ignora a qué núcleo urbano pertenecería la Solivella; del Bovalar, a excepción de una nota de Esteve en la que señala la existencia de unos restos constructivos y cerámica ibérica y campaniense, nada sabemos (ESTEVE, 1966); en la Torre de la Sal, Doñate efectuó una serie de exploraciones que permanecen inéditas; el Castellar de Oliva ha sido visitado en varias ocasiones por Pla Ballester, quien le atribuye una cronología que, basándose en las cerámicas importadas, abarcaría del siglo IV al I antes de Cristo (PLA BALLESTER, 1971). Sin embargo, y tal como ocurre en este último ejemplo, cabe imaginar que la vida de los poblados perduraría durante un amplio período de tiempo. Tarradell señaló que los núcleos de población pertenecientes a la primera época ibérica, esto es, cuya vida termina a fines del siglo IV antes de Cristo, se hallan localizados al S. del Júcar (TARRADELL, 1966), no habiendo aparecido, por el momento, ningún hallazgo que obligue a introducir modificaciones en esta tesis.

Es decir, nos encontramos ante unas necrópolis con un número no muy elevado de sepulturas y que pertenecen a un mismo momento cronológico dentro de la cultura ibérica.

A pesar, pues, de la precariedad de noticias, pero a la vista de los datos que poseemos, creemos que se podría formular la siguiente hipótesis de trabajo: *los enterramientos de la época ibérica, en las actuales provincias de Castellón y Valencia, se encuentran formando núcleos dispersos en las proximidades de los lugares de asentamiento de los poblados; pero, sin embargo, no parecen corresponder a la totalidad de la vida de los mismos.*

### CRONOLOGÍA

Si hacemos extensiva a las necrópolis la división cronológica realizada por el Prof. Tarradell para los poblados ibéricos valencianos (TARRADELL, 1966), comprobaremos que la mayor parte de los enterramientos pertenecen a lo que denominamos primera fase de la cultura ibérica, esto es, finales del siglo V y IV antes de Cristo.

En la provincia de Castellón —si exceptuamos aquellos restos de los que, por haber sido descubiertos hace algunos años, no poseemos elementos suficientes para su datación— todos los demás pueden encuadrarse dentro de aquel período: Mas Nou de Bernabé, Bovalar, Foyos, Mas d'En Rieres, Les Sitges, Solivella y Castell de Almenara. Sólo nos resta el yacimiento de El Tirao, fechado por Mesado entre los siglos III-II antes de Cristo, pero del que, aparte del *ustrinum*, nada sabemos ni de sus ajuares ni de sus urnas.

En la provincia de Valencia el problema es similar. Pertenecientes al poblado de San Miguel de Liria, cuya cronología abarca toda la época ibérica sin llegar a romanizarse, se conocen las urnas del Puntalet y las de la Cova del Cavall. Del primer punto proceden: una tinajilla y un vaso de aspecto arcaico, negro, hecho a mano y con tres cordones aplicados y un plato. Estas cerámicas, de aspecto tosco, con numerosos granos de cuarzo en su pasta, hechas a mano o a torno y decoradas con incisiones, unguilaciones y cordones aplicados, recubiertas en algunos casos de engobe rojizo, se suelen encontrar en la mayoría de los poblados ibéricos. Han sido estudiadas por Ballester (BALLESTER, 1947), quien las considera «arcaizantes», ya que, según este autor, hay que enraizarlas en la tradición indígena de la Edad del Bronce, aunque lleguen a convivir con las piezas ibéricas más evolucionadas. Cuadrado también estudia este tipo cerámico presente en la necrópolis del Cigarralejo. Las compara con los tipos valencianos publicados por Ballester y, después de demostrar su anterioridad a la ibérica clásica, así como su larga perduración, concluye diciendo: «El origen de esta cerámica hay que buscarlo en las cerámicas célticas, que perduran en la iberización en Aragón y Cataluña. Estimamos que al principio del IV se verifica la fusión de los elementos culturales que determina que estas cerámicas se usen corrientemente a finales del IV y primera mitad del III

en los yacimientos ibéricos juntamente con la cerámica fina, decorada con motivos geométricos, a la que debió preceder» (CUADRADO, 1951). No vamos a entrar a discutir el posible origen de estas cerámicas —aunque nos inclinamos a considerarlas, como lo hace Ballester, resultado de la evolución de las del Bronce—, puesto que nuestro propósito es más simple: intentar establecer la cronología de las cerámicas del Puntalet, que, como se desprende de lo dicho hasta ahora, pertenecen a la primera fase de la vida del poblado, a su momento inicial. En cuanto a las cerámicas de la Cova del Cavall, si admitimos su relación con la moneda hallada en sus proximidades, la cronología será del IV antes de Cristo; pero, además, el perfil, la calidad y la decoración de las vasijas abogan también por un momento inicial. No poseemos elementos suficientes para fechar las urnas de la Monravana; el poblado abarca también toda la época ibérica, llegando hasta la romanización; pero nos resulta imposible afirmar a qué momento de su vida corresponden los restos funerarios. Y, finalmente, nos queda la necrópolis del Castellar de Oliva, que por la decoración de sus cerámicas parece corresponder a una baja época (II-I a. de C.). Sin embargo, Pla Ballester (PLA BALLESTER, 1971) duda que las grandes vasijas con decoración floral y humana pertenezcan a la necrópolis, pareciéndole más lógico, por sus mismas características y por el lugar donde fueron halladas, que correspondan al poblado.

Resumiendo, en la Región Valenciana, provincias de Castellón y Valencia, nos encontramos con unos hallazgos funerarios pertenecientes todos ellos, salvo algún caso dudoso, al primer período de la cultura ibérica. El estudio de la evolución y posibles cambios sufridos en los enterramientos es algo que, hoy por hoy, no podemos establecer. Por otra parte, el interés de la necrópolis no reside exclusivamente en el rito, sino que se centra además en la posibilidad de que nos ofrezca secuencias cronológicas importantes para un mejor y más profundo conocimiento de la cultura ibérica.

#### ÉSTELAS EPIGRÁFICAS

Otro detalle que queremos únicamente señalar —ya que un estudio detenido nos ocuparía un espacio del que no disponemos— es la relación que existe entre alguna lápida escrita en alfabeto monetario ibérico y los enterramientos. Su área geográfica abarca, por el momento, la zona norte de la región, sin que contemos con ejemplos más meridionales.

La relación de estas lápidas con los restos funerarios en la Región Valenciana había sido ya señalada por Arribas (ARRIBAS, 1965). Por su parte, Maluquer hace notar su presencia en el Bajo Aragón, donde existen algunas piezas con representaciones de guerreros y jinetes, y en el nordeste, donde son simplemente epigráficas, como las que aquí nos ocupan (MALUQUER, 1954). El mismo autor apunta la posibilidad de que su uso pueda derivarse de influencias griegas previas a la llegada de los romanos a la Península.

Podemos inventariar las estelas de Benasal, Cabanes y las dos de Alcalá de Chivert, en la provincia de Castellón, y la de Sinarcas, en Valencia. Todas ellas se hallaron en plena zona de necrópolis, con la única excepción de la primera, que es considerada por Beltrán sepulcral y de baja época.

Desgraciadamente, el hallazgo de todas ellas se originó de forma casual o hace ya bastantes años. Estas circunstancias nos imposibilitan establecer su cronología por el momento. En efecto, se desconoce no sólo la tumba que señalarían, lo cual nos daría su fecha exacta al poder relacionar ambas, sino también, y esto es más grave, la cronología global de los enterramientos, de tal modo que ni siquiera, dentro de un amplio margen, podemos fecharlas.

#### LAS INFLUENCIAS POSTHALLSTÁTICAS

Recientemente, en el XII Congreso Nacional de Arqueología, Pla Ballester planteó el problema de las influencias posthallstáticas a propósito de la necrópolis de Oliva (PLA BALLESTER, 1971). Este autor rechazó, con sólidos argumentos, no sólo la teoría de Bosch que, seguida por otros autores, afirma la presencia de materiales posthallstáticos en la necrópolis de El Castellar, sino también el camino de penetración que desde la Meseta habían seguido las citadas influencias (BOSCH GIMPERA, 1932). En efecto, Pla Ballester, gran conocedor de los yacimientos de la zona Utiel-Requena, por haber realizado allí excavaciones, afirma que aquéllos «presentan todas las características de los poblados ibéricos valencianos, quizá con algunos matices que los relacionan con los yacimientos de la provincia de Albacete, pero de ninguna forma pueden tomarse como hitos o escalones en el camino de penetración posthallstático desde la meseta a la costa mediterránea».

Por nuestra parte, y ante los materiales que a través de las distintas publicaciones hemos podido manejar, creemos, como Pla, que hay que rechazar la teoría de las influencias meseteñas en estas tierras valencianas, y más concretamente en las comarcas interiores de la provincia de Castellón, cuyas necrópolis en nada difieren de las del resto de la región.

Según Bosch, posteriormente a las infiltraciones célticas de la cultura de las urnas, se produjeron nuevas infiltraciones, representadas por la cerámica perteneciente a la cultura llamada posthallstática, cuyos indicios arqueológicos, en las comarcas interiores de la provincia de Castellón, son el vaso de Arañuel (BOSCH GIMPERA, 1953) y el soliferreum encontrado junto a una falcata en Les Sitges (BOSCH GIMPERA, 1923).

De la necrópolis de Arañuel, sobre la que apoya Bosch toda su argumentación, los únicos materiales que conocemos son una urna rellena de huesos y cenizas y anillos de bronce. La forma de aquélla pertenece, sin ninguna duda, al tipo denominado de «orejetas», como puede observarse claramente en la figura 462 de la página 495 de la *Etnología* de Bosch (BOSCH GIMPERA, 1932). El origen de estas cerámicas no ofrecen ninguna duda después de los estudios

realizados por Fletcher (FLETCHER, 1964 a) y July y Nordström (JULY y NORDSTRÖM, 1966).

Por lo tanto, las influencias posthallstätticas atribuidas a la necrópolis de Arañuel no existen. El material que conocemos no nos permite señalar en él una faceta distinta que lo separe de sus contemporáneos tenidos como puramente ibéricos.

Por otro lado, conviene destacar la uniformidad que se observa en todos los enterramientos de la zona estudiada. El rito funerario es el mismo en todos ellos, sin que se observen variantes; las formas de las urnas y los ajuares se repiten de manera constante en todos los hallazgos. No cabe, pues, hablar de zonas o comarcas con características peculiares.

Las urnas presentan seis tipos distintos: orejetas (esferoidales y ovoides); ovoides con el borde saliente; troncocónicas y bitroncocónicas de borde vuelto; de boca exvasada; caliciformes. Estas formas se encuentran indistintamente en uno u otro yacimiento, siendo lo normal encontrar varias de estas formas en uno solo. En armas aparecen: lanzas, conteras, cuchillos afalcatados, puntas, soliférrea, falcatas y espadas y sables. En cuanto a fíbulas: de doble resorte, pie doblado y rematado en botón, resorte bilateral corto y pie alargado, resorte bilateral largo rematado en esferitas y las típicas anulares hispánicas. Los broches de cinturón de bronce poseen uno, dos y tres garfios, y normalmente están decorados a base de incisiones; sólo existe un broche rectangular. Y, finalmente, son numerosas las cadenillas, brazaletes, anillos, arandelas y cuentas de collar de pasta vítrea.

De todos estos materiales que hemos reseñado, si bien es cierto que algunos pueden ser perduraciones de la época Hallstättica, como algún tipo de fíbula y broches, su presencia en los yacimientos ibéricos no creemos pueda interpretarse como infiltraciones meseteñas en la cultura ibérica, sino que, por el contrario, puede ser debida a meros contactos, del mismo modo que nos encontramos con fíbulas anulares y falcatas, cuyo origen nadie discute, en las tierras interiores.

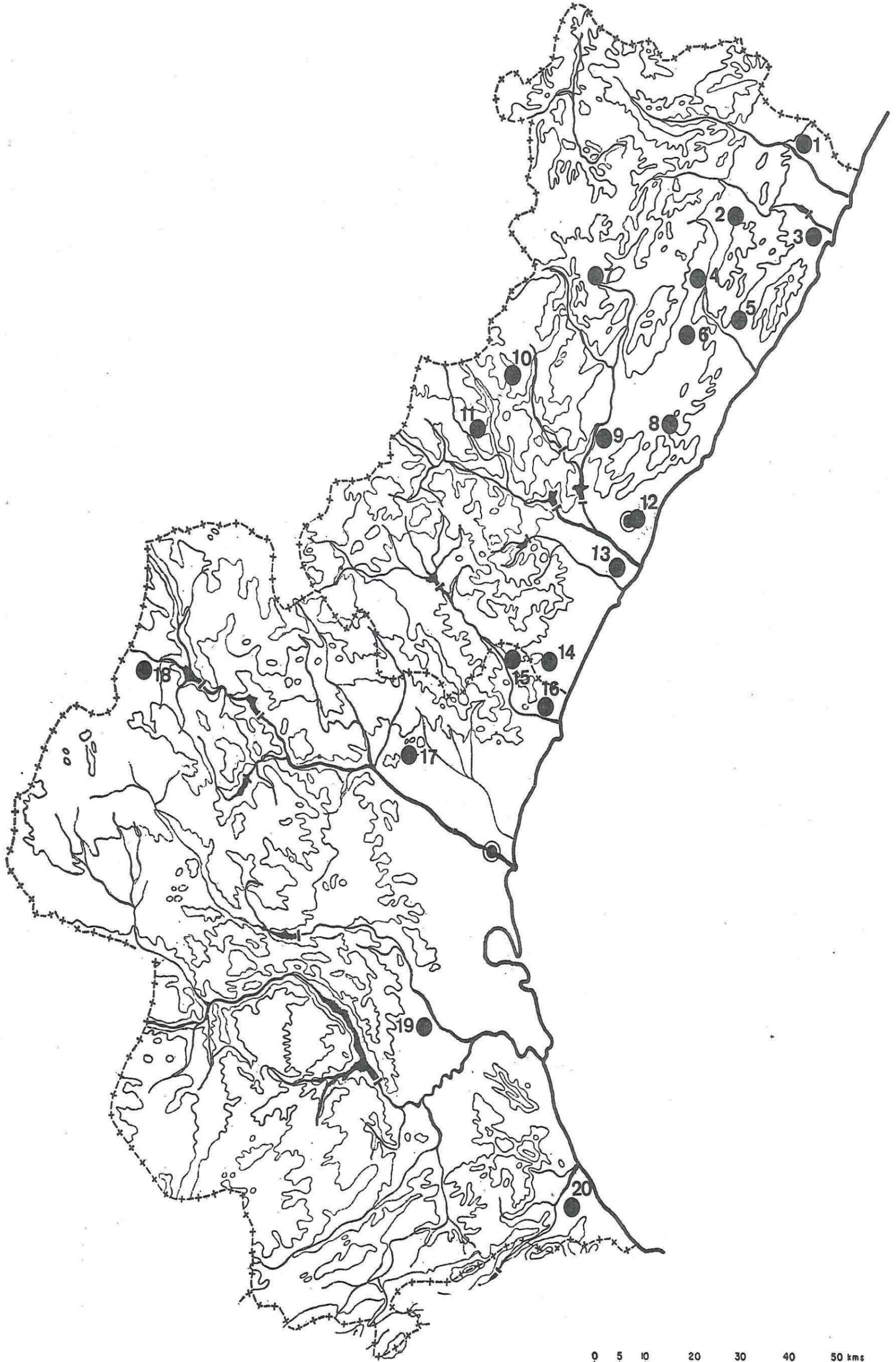
Con ello, no rechazamos las influencias que de la Primera Edad del Hierro puedan encontrarse en la región, y más concretamente en la zona septentrional: las urnas de Boverot (BOSCH GIMPERA, 1953), los sepulcros Dels Espleters en Salsadella (COLOMINAS, 1923), las cerámicas excisas del Tossal del Castellet (ESTEVE, 1944) y recientes hallazgos parecen confirmar estas influencias.

Por lo tanto, pues, y dejando aparte las injerencias que, sin duda, hubo en la Primera Edad del Hierro en el N. de la región, la cultura ibérica, tal como nos la presentan estas necrópolis nos ofrece una gran uniformidad. No nos es posible, tal como se encuentra la investigación en la actualidad, percibir matices diferenciales entre unas zonas y otras, matices que podrían ser debidos o a influencias exteriores, más acusadas en ciertas áreas, o a un substrato anterior capaz de modificar ciertos aspectos. En suma, que en las necrópolis ibéricas no se refleja ni el celtismo de los beribrases ni las influencias posthallstätticas, sino que, por el contrario, forman todas ellas una unidad.

## BIBLIOGRAFIA

- ALMARCHE, F. (1918), *La antigua civilización ibérica en el Reino de Valencia*, Valencia.
- ARRIBAS, A. (1965), *Los iberos*, Barcelona, p. 159.
- BALLESTER, I. (1942), *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo durante los años 1935-39*, Valencia, p. 132.
- BALLESTER, I. (1946), *Las excavaciones de San Miguel de Liria desde 1940 a 1943*, «Archivo de Prehistoria Levantina», II, Valencia, p. 307.
- BALLESTER, I. (1947), *Cerámicas arcaizantes valencianas*, Serie de Trabajos Varios del SIP, n.º 10, Valencia, p. 47.
- BALLESTER, I. (1949), *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en los años 1940 a 1948*, Valencia, p. 129.
- BALLESTER, I. (1954), *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel de Liria*, Madrid, p. 5.
- BELTRÁN, P. (1947), *La estela de Sinarcas. Historia del hallazgo*, «Boletín de la Real Academia Española», XXXV, Madrid, p. 245.
- BELTRÁN, P. (1956), *Excavaciones en Sagunto*, «Noticiario Arqueológico Hispánico», III-IV, 1954-55, Madrid, p. 131.
- BOSCH GIMPERA, P. (1923), *L'estat actual del coneiximent de la civilització ibèrica del regne de València*, «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», VI, 1915-20, Barcelona, p. 625.
- BOSCH GIMPERA, P. (1924), *Els problemes arqueològics de la Província de Castelló*, «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura», V, 2, Castellón, p. 81.
- BOSCH GIMPERA, P. (1932), *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, p. 81.
- BOSCH GIMPERA, P. (1953), *Las urnas de Boverot (Almazora, Castellón) y las infiltraciones célticas en tierras valencianas*, «Archivo de Prehistoria Levantina», IV, Valencia, p. 187.
- COLOMINAS (1951), *Els enterraments dels Espleters a Salsadella*, «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», VI, 1915-20, Barcelona, p. 616.
- CUADRADO, E. (1951), *Cerámica tosca con impresiones y su origen céltico*, Comunicación al II Congreso Nacional de Arqueología, Madrid, p. 269.
- ESTEVE, F. (1944), *Un poblado de la primera Edad del Hierro en la Plana de Castellón*, «Ampurias», VI, Barcelona, p. 141.
- ESTEVE, F. (1966), *La necrópolis ibérica de El Bovalar (Benicarló)*, «Archivo de Prehistoria Levantina», XI, Valencia, p. 125.
- FERNÁNDEZ NIETO, J. (1968-69), *Beribraces, edetanos e ilercaunos (Pueblos prerromanos en la actual provincia de Castellón)*, «Zephyrus», XIX-XX, Salamanca, p. 69.
- FITA (1914), *Lápida ibérica de Cabanes y romanas de Almenara, Villarreal y Tarragona*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», LXIV, Madrid, p. 195.
- FLETCHER, D. (1947), *Exploraciones arqueológicas en la comarca de Casinos*, Serie de Trabajos Varios del SIP, n.º 10, Valencia, p. 83.
- FLETCHER, D. (1953), *Inscripciones ibéricas del Museo de Prehistoria de Valencia*, «Estudios ibéricos», 2, Valencia, p. 53.
- FLETCHER, D. (1960), *La necrópolis ibérica de la Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón)*, Comunicación al VII Congreso Nacional de Arqueología, Barcelona, p. 261.
- FLETCHER, D. (1964 a), *Las urnas de orejetas perforadas*, Crónica al VIII Congreso Nacional de Arqueología, Sevilla-Málaga, p. 305.
- FLETCHER, D. (1964 b), *Memoria de las Actividades de la Delegación Provincial de Excavaciones Arqueológicas de Valencia en colaboración con el SIP. Año 1962*, «Noticiario Arqueológico Hispánico», VI, Madrid, p. 383.
- FLETCHER, D. (1965), *La necrópolis de la Solivella (Alcalá de Chivert, Castellón)*, Serie de Trabajos Varios del SIP, n.º 32, Valencia.
- GIL-MASCARELL, M. (1969), *La torre de Foyos*, «Penyagolosa», n.º 7, Castellón.

- GIL-MASCARELL, M. (1971), *La torre ibérica de Foyos (Lucena del Cid, Castellón)*, Comunicación al XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén (en prensa).
- GONZÁLEZ SIMANCAS (1923), *Excavaciones en Sagunto*, «Memoria de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades», n.º 48, Madrid, p. 29.
- HUBNER (1893), *Monumenta linguae ibericae*, n.º XX y XXI, Madrid.
- JULLY, J. J., y S. NORDSTRÖM (1966), *Les vases a oreillettes perforées en France et leur similaires en Méditerranée occidentale*, «Archivo de Prehistoria Levantina», XI, Valencia, p. 99.
- MALUQUER, J. (1954), *Pueblos ibéricos*, en «Historia de España» dirigida por Menéndez Pidal, I, vol. III, p. 338.
- MESADO, N. (1969), *Yacimientos arqueológicos de Burriana (Castellón)*, «Archivo de Prehistoria Levantina», XII, Valencia, p. 177.
- MONZÓ NOGUÉS (1946), *Notas arqueológicas-prehistóricas del agro saguntino*, «Anales del Centro de Cultura Valenciana», 2.ª época, VII, Valencia, p. 68.
- NIETO, G. (1939-40, 1942-43 y 1943-44), *Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro. Verdolay (Murcia)*, «Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de la Universidad de Valladolid», t. VI, p. 137; t. IX, p. 191, y t. X, p. 165.
- SÁNCHEZ JIMÉNEZ (1947), *Excavaciones y trabajos arqueológicos en la provincia de Albacete 1942-46*, Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, 15, Madrid.
- SENENT (1923), *Estacions ibèriques entre el riu Cènia y el Millars (Castelló)*, «Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans», VI, 1915-20, Barcelona, p. 619.
- PALOMARES (1966), *Hallazgos arqueológicos en Sinarcas y su comarca*, «Archivo de Prehistoria Levantina», XI, Valencia, p. 245.
- PLA BALLESTER (1945), *Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica. Excavaciones y exploraciones desde 1929 a 1945*, «Archivo de Prehistoria Levantina», II, Valencia, p. 382.
- PLA BALLESTER, E. (1957), *Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1946-55)*, «Archivo de Prehistoria Levantina», VI, Valencia, p. 203.
- PLA BALLESTER, E. (1966), *Actividades del Servicio de Investigación Prehistórica (1961-65)*, «Archivo de Prehistoria Levantina», XI, Valencia, p. 281.
- PLA BALLESTER, E. (1971), *Notas sobre el poblado y necrópolis de «El Castellar» de Oliva (Provincia de Valencia)*, Comunicación al XII Congreso Nacional de Arqueología, Jaén.
- PORCAR (1933), *La cultura ibèrica a Borriol*, «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura», XIV, Castellón, p. 490.
- PORCAR (1948), *Arqueología castellonense*, «Anales del Centro de Cultura valenciana», XVI, Valencia, p. 30.
- PORCAR (1954), *La cultura ibèrica a Borriol*, «Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura», XXX, Castellón, p. 229.
- TARRADELL, M. (1966), *Ensayo de estratigrafía comparada y de cronología de los poblados ibéricos valencianos*, «Saitabi», XI, Valencia, p. 11.
- TRÍAS, G. (1966), *Cerámicas griegas de figuras rojas procedentes del Castell (Almenara, Castellón)*, «Archivo de Prehistoria Levantina», XI, Valencia, p. 91.
- TRÍAS, G. (1967), *Cerámicas griegas de la Península Ibérica*, Valencia, p. 91.
- VALCÁRCEL, Conde de Lumières (1852), *Inscripciones y antigüedades del Reino de Valencia*, «Memorias de la Real Academia de la Historia», VIII, Madrid, p. 10.



0 5 10 20 30 40 50 kms  
ESCALA GRAFICA

Restos funerarios ibéricos en las provincias de Castellón y Valencia